

UN BALANCE DE LA CAÍDA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

Sobre las causas de una traición y las tareas que los comunistas tienen por delante

por Ludo Martens, 2 de abril de 1992

Contenido

1. Hacia grandes agitaciones mundiales.
2. Lenin, Stalin y la dictadura del proletariado
3. Krushchev: la primera ruptura con la revolución socialista
4. Brezhnev: la degeneración se acelera
5. Gorbachev: la restauración del capitalismo
6. Las lecciones históricas que deben aprenderse de la Unión Soviética y de los países de Europa del Este
 - El liderazgo del Partido Comunista es la cuestión decisiva en la construcción del socialismo
 - Bajo el socialismo, la lucha de clases tiene que ser continuada para consolidar la dictadura del proletariado
 - El socialismo se consolida a través del desarrollo de la democracia socialista
 - La revolución científica y tecnológica es esencial para demostrar la superioridad del socialismo
 - El Partido tiene que mantener el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario y adoptar una posición independiente
7. Hacia grandes agitaciones mundiales (II).

1. Hacia grandes agitaciones mundiales

En la Unión Soviética, el primer estado socialista del mundo, el lugar de nacimiento de Lenin y Stalin, donde, tras esfuerzos heroicos y sacrificios inmensos, los trabajadores crearon una nueva sociedad sin clases explotadoras, en esta nación, muy querida para los revolucionarios del mundo entero, el capitalismo ha sido finalmente restaurado.

Es un deber de todos los revolucionarios del mundo entero reflexionar sobre las causas de esta tragedia, y hacer un análisis cuidadoso de los hechos implicados.

Desde luego, los capitalistas de los cinco continentes han aprovechado este inesperado acontecimiento para proclamar el rotundo mensaje de que “el socialismo no funciona y el capitalismo crea prosperidad”. Y en cada país, los oportunistas han desertado para unirse al bando de la democracia imperialista, cerrando los ojos a la realidad de que el capitalismo que “funciona tan bien” se alza de hecho sobre millones de cadáveres, víctimas de la opresión y de la explotación del Tercer Mundo.

Sin embargo, apenas había remitido el clamor por la histórica victoria del capitalismo, tuvimos que concluir que el restablecimiento del capitalismo en la Europa Oriental y en la Unión Soviética había agravado todas las contradicciones fundamentales del mundo y que nos aguardaban situaciones de gran agitación y malestar. Lejos de ser testigos del final de la historia, como en una ocasión afirmó un funcionario del gobierno americano, o de asistir al final de la lucha de clases, nos hallamos al principio de una nueva fase de la lucha global de los oprimidos contra un sistema mundial imperialista, que ha llegado a ser incompatible con la supervivencia misma de cientos de millones de seres humanos. De hecho, la revolución socialista se ha convertido en una simple cuestión de supervivencia para la gran mayoría de la población mundial. La traición final del movimiento revisionista no podía haber presentado este caso con más claridad.

Sin embargo, si la parte oprimida de la humanidad debe avanzar hacia su liberación, necesita la ayuda de organizaciones de combate que tengan una perspectiva clara de las leyes fundamentales de la revolución. Los comunistas de todo el mundo deben hacer

una reevaluación del rumbo tomado por la Unión Soviética. Tendrán que distinguir claramente la revolución de la contrarrevolución y el marxismo-leninismo del revisionismo. El resultado del rumbo oportunista tomado por la Unión Soviética nos permite plantear algunas preguntas fundamentales, que han sido objeto de feroz discusión desde 1956. Diversas experiencias positivas, así como negativas, demuestran que la adopción como guía de una línea ideológica correcta resulta decisiva para el futuro del partido comunista y de la revolución.

2. Lenin, Stalin y la dictadura del proletariado

Las primeras fábricas, los gérmenes de la sociedad europea industrial, se construyeron gracias al genocidio de los pueblos del África Negra y de América. Al llevar la “civilización” a los imperios inca y azteca, los exploradores europeos causaron aproximadamente la muerte de 60 millones de pobladores indígenas. También hay que tener en cuenta, desde luego, las enormes cantidades de oro y plata extraídas de las Américas mediante la utilización de mano de obra esclava. Desde principios del siglo XVI, los comerciantes europeos capturaron y vendieron como esclavos a un número de entre 100 y 200 millones de africanos. Decenas de millones de hombres y mujeres perdieron la vida en Asia y en África, mientras las conquistas coloniales del siglo pasado llevaban a las sociedades locales al caos, provocando el hambre, introduciendo enfermedades desconocidas, extendiendo el abuso del alcohol y del opio. Durante los siglos XVIII y XIX, la revolución industrial en Europa trajo consigo, entre otros actos de barbarie, la expulsión violenta de millones de campesinos de sus tierras y el trabajo forzado de mujeres y niños hasta 12 y 15 horas al día. En la Primera Guerra Mundial, los estados europeos burgueses se enfrentaron entre sí en una salvaje carnicería, con el fin de repartirse los despojos de las colonias. Diez millones de trabajadores pagaron con sus vidas esta rivalidad colonial. En contraposición a esta realidad, el socialismo no podía desarrollarse ni mantenerse por otro medio que no fuera la organización de la dictadura del proletariado con el fin de unir a todas las clases populares contra la burguesía. Esta experiencia fundamental de Lenin y Stalin ha adquirido una importancia decisiva en el reciente contexto político de los pueblos deseosos de liberarse de la “democracia” imperialista. La derrota de la opción reformista en Chile en 1973 y la eliminación del poder sandinista en Nicaragua, tras amplias concesiones a la burguesía, demuestra la importancia de los principios revolucionarios defendidos por Lenin y Stalin. Los trabajadores y campesinos rusos habían soportado la opresión zarista durante cientos de años, hasta que pagaron un precio excesivamente alto durante la Primera Guerra Mundial: casi 3 millones de muertos. De este sufrimiento insostenible, los bolcheviques extrajeron la energía, el coraje y la determinación necesaria para organizar la revolución socialista y romper con la dictadura burguesa. La tierra y los medios de producción pasaron a ser de propiedad pública, la opresiva maquinaria estatal del régimen zarista fue desmontada sistemáticamente y sustituida por un estado de trabajadores y campesinos. Apoyadas por ejércitos intervencionistas británicos, franceses, checos, americanos y otras tropas extranjeras, las clases reaccionarias y las fuerzas zaristas lanzaron el Terror Blanco contra el socialismo. Casi en solitario contra el resto del mundo, los Bolcheviques lograron que las grandes masas de campesinos se pusieran al lado de la clase obrera, y organizaron el terror de masas contra sus enemigos. En este bautismo de fuego, el bolchevismo echó raíces muy firmes entre las clases campesinas y entre los pobres. Sin este firme Terror Rojo, el socialismo no habría triunfado en Rusia, y el Terror Blanco habría reestablecido el aparato opresivo que había mantenido esclavizados durante siglos a los trabajadores y a pueblos enteros. Ello hubiera supuesto la rehabilitación de esa fortaleza de la reacción mundial conocida como zarismo. Fue Lenin quien estableció los principios esenciales del desarrollo socialista bajo la dictadura del proletariado. Cuando murió en 1924, sin embargo, este trabajo acababa de comenzar. Entre 1924 y 1953, el Partido Bolchevique, bajo el liderazgo del camarada Stalin, realizó la parte esencial de los proyectos de Lenin. Con un heroísmo popular sin precedentes, la Unión

Soviética construyó su sistema socialista y lo defendió contra la agresión del fascismo. En general, el Partido Bolchevique y el pueblo soviético, bajo el liderazgo de Stalin, lograron llevar a término las tareas iniciadas por Lenin.

El Partido Bolchevique consiguió realizar la industrialización socialista entre 1921 y 1941, lo que le permitió responder a las necesidades básicas de los trabajadores y posteriormente derrotar a los ejércitos fascistas.

La colectivización de la agricultura bloqueó eficazmente la tendencia espontánea a la diferenciación de clases en el campo, especialmente el ascenso de una clase de terratenientes ricos conocidos como Kulaks, que habrían sido una amenaza mortal para el desarrollo del socialismo en la Unión Soviética. Gracias a la colectivización, el sistema fue capaz de alimentar a una población urbana en rápido crecimiento.

Mediante la organización de una revolución cultural, la Unión Soviética logró que decenas de millones de campesinos analfabetos, que vivían en condiciones medievales, entraran de lleno en el siglo XX en un período de tan sólo 15 años. Este esfuerzo produjo un ejército de técnicos y especialistas, bien cualificados y políticamente conscientes, que desempeñaron un papel importantísimo en la guerra antifascista.

Desde los años 1920 hasta los años 1950, el Partido Bolchevique contribuyó decisivamente al reforzamiento del movimiento comunista internacional. La existencia misma de la Unión Soviética hizo posible las revoluciones socialistas en la Europa Oriental y en China, extraordinarias victorias que conmovieron al mundo entero. Los éxitos de la reconstrucción socialista dentro de la Unión Soviética, combinados con una política exterior que promovía la independencia y la paz, dieron un fuerte impulso al movimiento descolonizador en África y en Asia.

En este punto, es importante reflexionar un momento sobre ciertos aspectos de la lucha liderada por Stalin, que siguen provocando una intensa controversia. Hablamos de la colectivización y de las purgas.

En la Unión Soviética de 1928, el 7 % de los campesinos no tenían tierras, el 35 % eran campesinos pobres, el 53 % podía clasificarse como escasamente acomodados y el 5 % eran agricultores ricos, los llamados Kulaks, que controlaban el 20 % de todo el grano que se vendía. El curso natural de los acontecimientos dio fuerza a esta clase de agricultores ricos, a medida que fueron capaces, mediante el control creciente del comercio del grano, de privar de comida a las ciudades y de sabotear la industrialización socialista. La modernización de una agricultura medieval, en la que todavía predominaban los arados de madera y los caballos, era absolutamente necesaria para que la industrialización tuviera éxito. Si la mecanización del campo se hubiera realizado mediante el capital suministrado por la clase rica de los Kulaks, la explotación, la miseria y el hambre habrían sido una consecuencia inevitable para la mayoría de los campesinos. Además, indudablemente, una clase rural burguesa habría atacado al socialismo en cuanto hubiera tenido la oportunidad. Para defender el poder de los trabajadores, no había otro camino posible más que la colectivización. Durante este proceso, el odio acumulado durante años por los campesinos pobres contra la clase rica de los Kulaks explotó. Esta lucha de clases organizada por los campesinos pobres y medios demostró ser el factor decisivo en la colectivización. Como el Partido Bolchevique no contaba con más de 200.000 miembros en el campo, el impacto del Partido fue limitado en aquellos primeros años. El proceso de colectivización siguió adelante mientras la guerra civil estallaba de nuevo en el campo. Los terratenientes ricos y los reaccionarios asesinaron a un gran número de cuadros y líderes campesinos, y sacrificaron parte de la ganadería para sabotear la economía colectiva. La represión que los campesinos pobres llevaron a cabo contra los Kulaks fue en gran parte una reacción descontrolada contra siglos de opresión y humillación.

Las purgas que el Partido Bolchevique organizó durante los años 1937-1938 resultaron necesarias en vista de la proximidad de la guerra. Sin embargo, estas purgas no estuvieron exentas de graves errores, en su mayor parte inevitables debido a la complejidad de la lucha. Stalin sabía muy bien que la ominosa situación internacional y la posibilidad creciente de una guerra de agresión contra la Unión Soviética proyectaban una luz particular sobre la lucha política dentro del Partido. Sospechó correctamente que, en vista del conflicto mundial que se aproximaba, la Alemania nazi y otras potencias imperialistas habían enviado a espías,

saboteadores y otros agentes dentro del país. Entre las clases burguesas derrotadas de la Unión Soviética, había bastantes candidatos dispuestos a tomarse su venganza ayudando a la causa imperialista. Los oportunistas y derrotistas dentro del Partido, impresionados por la “superioridad” del sistema imperialista, podrían intentar establecer contacto con el enemigo. Stalin organizó una enorme movilización popular para apoyar la purga. El movimiento purificador iba dirigido contra dos tipos de adversarios del socialismo. El primero eran los elementos de las viejas clases opresoras que deseaban vengarse de su derrota, los capitulacionistas y los elementos partidarios de los alemanes que esperaban un ataque nazi que les trajera la “liberación”. El segundo tipo de enemigos combatidos por el poder popular eran burócratas y tecnócratas que se habían alejado de las masas y rápidamente se estaban transformando en una nueva burguesía, dispuesta a sucumbir ante el más poderoso, p. ej. ante la Alemania de Hitler, con el fin de defender sus intereses personales. Así pues, una purga del movimiento socialista se hacía absolutamente necesaria. En las condiciones de aquel tiempo, ello implicaba asimismo que era inevitable cometer muchos errores. A veces los burócratas, con el fin de preservar sus cargos, conseguían desviar la vigilancia hacia personas inocentes. Los oportunistas, para promover sus carreras dentro del Partido, acusaban falsamente a los cuadros del Partido. Agentes enemigos infiltrados en el Partido fabricaron “pruebas” para incriminar a comunistas leales, y comunistas honestos cometieron excesos izquierdistas. En general, sin embargo, las purgas lograron su objetivo. Esto quedó demostrado durante la guerra antifascista, cuando, contrariamente a la situación de otros países, hubo muy pocos colaboracionistas en la Unión Soviética que apoyaran a los nazis. En la Europa occidental, como Stalin había predicho, muchos oportunistas se unieron a las fuerzas de ocupación nazis. Los dirigentes socialdemócratas belgas aclamaron públicamente a Adolf Hitler como libertador. En Francia, una mayoría de socialdemócratas votó a favor de la concesión de plenos poderes al régimen colaboracionista de Pétain. Teniendo en cuenta estos hechos, no resulta nada sorprendente que todas las facciones burguesas denunciaran unánimemente las “purgas criminales” organizadas por el Partido Bolchevique. El poder establecido, la mayor parte de los barones de la industria, los banqueros, los cuadros de los partidos nacionalistas, los partidos demócrata-cristianos, liberales y socialdemócratas colaboraron con los nazis mientras la victoria de éstos les pareció segura.

En vista de la reciente restauración completa del capitalismo en la URSS bajo Gorbachev, podemos entender mejor algunos aspectos de las purgas de 1937-38. Stalin afirmó que los trotskistas, los partidarios de Bukharin y los nacionalistas burgueses propugnaban una política burguesa, y que de hecho defendían los intereses de las clases opresoras derrotadas. Con sus acciones contrarrevolucionarias, ayudaban a estas clases y a otros movimientos antisocialistas a reagrupar sus fuerzas. Stalin sostenía que su victoria significaría la plena restauración del capitalismo. Krushchev dijo que este análisis era erróneo y que conducía a acciones arbitrarias. Las tesis nacionalistas y las ideas de Trotsky y Bukharin comenzaron a reaparecer en la política del PCUS. Finalmente, Gorbachev rehabilitó a los Trotskistas, los Bukharinistas y los nacionalistas burgueses como “buena gente” y “víctimas del estalinismo”. Dos años más tarde, la restauración total del capitalismo era un hecho. La historia ha demostrado que el punto de vista de Stalin sobre esta cuestión era totalmente correcto.

3. Krushchev: la primera ruptura con la revolución socialista

Vamos a recordar ahora las cuatro tesis esenciales presentadas por Krushchev hace treinta años, lo que nos permitirá entender mejor los acontecimientos recientes de la URSS.

Primera tesis: en la Unión Soviética el poder ya no es de la clase trabajadora. El Estado de la clase obrera ha sido sustituido por el Estado de todo el pueblo, un estado para todas las clases sociales. “Tras asegurar la victoria total y definitiva del socialismo y del movimiento hacia la consecución final del comunismo, la dictadura del proletariado ha cumplido su objetivo: el estado se ha transformado en un estado del pueblo entero”. Esta idea condujo al abandono de la lucha contra las tendencias burguesas y reaccionarias influidas por el imperialismo. Asimismo,

tranquilizó enormemente a una burocracia que buscaba distanciarse de los trabajadores. En “un Estado para todo el pueblo”, esta burocracia podía instalarse cómodamente, adquirir privilegios y obtener beneficios personales a costa de sus cargos políticos y económicos. Después de todo, ya no podían darse contradicciones de clase entre ellos y la masa de los trabajadores, como se dijo entonces.

Segunda tesis: Krushchev anunció en 1962 que la Unión Soviética alcanzaría el comunismo en 1980, y que en aquel punto habría sobrepasado a los Estados Unidos. “No nos llevará mucho tiempo sobrepasar a los Estados Unidos en el terreno económico. En la competición pacífica con los Estados Unidos, la Unión Soviética logrará una victoria histórica de importancia universal. ¿Tenemos todo lo necesario para crear la base material y técnica que permita alcanzar el comunismo en dos décadas? ¡ Sí, compañeros, tenemos todo lo que necesitamos!” Así pues, hoy en día la Unión Soviética debería disfrutar de la dicha eterna del comunismo totalmente desarrollado, la abundancia para todos, y todo esto ya desde 1980. En realidad, estas promesas de un futuro ideal calmaron a las masas, entre las que eran muy populares las ideas de revolución, socialismo y comunismo, y consolidaron las posiciones de los burócratas y tecnócratas en el poder.

Tercera tesis de Krushchev: Declaró que el capitalismo se derrumbaría en todo el mundo a medida que el socialismo caminaba irresistiblemente hacia la victoria final. La rápida senda de progreso de la Unión Soviética atraería la simpatía de los trabajadores de todo el mundo, mientras que el capitalismo, gravemente debilitado, no sería capaz de oponerse. Esto explicaba por qué era posible asumir el poder en Europa y en el resto del mundo de modo pacífico y parlamentario. “Se han desarrollado en otros países condiciones más favorables para la victoria del socialismo, debido al triunfo socialista en la Unión Soviética. El enorme campo de los países socialistas, donde la población incluye ya a más de 900 millones de habitantes, sigue creciendo y haciéndose cada vez más fuerte. Las ideas del socialismo han echado firmes raíces en el espíritu de toda la clase obrera. El capitalismo se ha vuelto mucho más débil. Los partidos burgueses de derechas y sus gobiernos fracasan de forma cada vez más estrepitosa”. Esto abría la posibilidad de “conquistar una mayoría sólida en el parlamento y transformar este parlamento en un instrumento del verdadero poder popular”. Estas posiciones, que embellecían la sociedad imperialista y la dictadura de la burguesía, constituían un cambio radical de política.

El cuarto punto de Krushchev se refería a la actitud hacia los Estados Unidos. La superpotencia imperialista había sido considerada hasta entonces como el policía número uno del mundo, que intervenía y perseguía agresivamente sus intereses en los cinco continentes. Pero entonces Khrushchev declaró: “Queremos ser amigos de los Estados Unidos y cooperar con ellos en la lucha por la paz y la seguridad para la gente. Nos comprometemos a lograr esta meta, con buenas intenciones y sin ningún objetivo oculto...” Esto se produjo en un momento en que numerosas naciones del Tercero Mundo, en Asia, África o Sudamérica, se hallaban envueltas en una lucha terrible contra el imperialismo americano, que quería someterlas a un dominio neocolonial.

4. Brezhnev: la degeneración se acelera

Luego llegó Brezhnev. Algunos comunistas pensaron que se había distanciado de los errores más flagrantes de Krushchev. El análisis de los cuatro Congresos del Partido que presidió no confirma en absoluto esta opinión.

Nikita Krushchev había proclamado tres asuntos clave: el final de la lucha de clases, un estado para el pueblo entero, y la defensa de los intereses de la burocracia privilegiada.

Brezhnev continuó por ese camino. Presentó al público brillantes imágenes de una sociedad sin clases, que ocultaban una creciente diferenciación de clases y estratos sociales. Aplaudió “el cierre de la brecha entre las clases y los grupos sociales”. “Nuestra intelectualidad considera que es su deber dedicar toda su energía creativa a la construcción de la sociedad comunista”. No

obstante, mientras él decía esto, una parte importante de esta intelectualidad estaba completamente despolitizada y fascinada por el Occidente. En los sueños de Brezhnev no sólo las diferencias de clase desaparecían, sino también las distinciones entre nacionalidades... Brezhnev inventó la noción del “Pueblo Soviético”, en el que las clases y las nacionalidades habían desaparecido sin dejar rastro. “En nuestro país, hemos sido testigos de la formación de una nueva comunidad histórica: el Pueblo Soviético. Nuevas relaciones armoniosas entre las clases y los grupos sociales y entre las naciones y las nacionalidades han surgido del trabajo común”. Con Brezhnev, el marxismo leninismo pasó de ser la ciencia de la lucha de clases a convertirse en una ideología. Por “ideología” queremos significar el falso conocimiento que representa los intereses de un grupo privilegiado que se separa de los trabajadores. Nunca, durante aquellos cuatro congresos del Partido, alcanzó Brezhnev a entender la realidad viva de las diferentes clases, estratos sociales y fuerzas políticas con el fin de conducir a la lucha o la movilización.

Bajo el régimen de Brezhnev, la élite burocrática echó raíces con firmeza y de manera casi definitiva. El Brezhnevismo aseguraba la comodidad para una nueva clase burguesa. Un seguidor de Krushchev, Jaurés Medvedev, escribió: “En tiempos de Stalin, los funcionarios del Partido sentían la amenaza potencial del aparato de seguridad, todavía con más intensidad que los ciudadanos ordinarios”. Medvedev siguió diciendo: “Brezhnev no era un verdadero líder en 1964. Más bien representaba a la burocracia que buscaba una vida fácil, con privilegios asegurados y crecientes. Su electorado era la élite burocrática. En este aspecto, Brezhnev también transformó el sistema porque él, más que ningún otro, creó las condiciones apropiadas para la extensión de una élite realmente privilegiada, una verdadera nomenclatura”. Con una vida cómoda y segura, los miembros de la élite no estuvieron satisfechos con sus ingresos legales. “La estabilidad de la élite tuvo otro efecto negativo. La corrupción oficial se desarrolló rápidamente a todos los niveles. La disciplina del partido disminuyó, el nepotismo se convirtió en una práctica regular, y el prestigio ideológico y administrativo del Partido quedó empañado. La gran corrupción de los altos funcionarios soviéticos se convirtió en una especie de ‘enfermedad profesional’. La distinción entre la propiedad pública y la propiedad privada ya no se respetaba”.

Lejos de denunciar los errores de Krushchev, Brezhnev siguió descendiendo por la misma senda desastrosa, siendo responsable de una desviación revisionista todavía peor que la de Khrushchev.

Además, Brezhnev dio una orientación militarista a toda la política soviética. Contaba casi exclusivamente con la extensión del poder soviético militar para defender y ampliar la posición de la Unión Soviética. “El reforzamiento del Estado soviético supone la máxima extensión de la capacidad de defensa de nuestra patria”. Dio la bienvenida al “equilibrio militar y estratégico sostenido entre la URSS y los Estados Unidos”. El camino hacia la “paridad militar y nuclear” con el complejo militar industrial occidental no es práctico y resulta destructivo para un país socialista. Con la movilización de masas, la continuación de la lucha de clases y la educación revolucionaria abandonadas en el Museo de la Historia, Brezhnev optó por una concepción militar digna de sus adversarios. Todo lo que constituía la fuerza de una defensa socialista en tiempos de Stalin desapareció. Un esfuerzo militar desproporcionado minó por completo la economía civil de la Unión Soviética.

En realidad, mediante los efectos combinados del revisionismo y el hegemonismo, Brezhnev arruinó el movimiento internacional comunista. En 1966 “excomulgó” a China y Albania, acusando a estos países de “estalinismo” y de “desviaciones izquierdistas” porque habían expresado su desaprobación hacia el revisionismo de Krushchev. Tres años más tarde, Brezhnev transformó la confrontación política con China en un conflicto armado.

Embragados por las “nuevas ideas” de Krushchev, gran número de Partidos Comunistas tendieron hacia una reconciliación con la burguesía de sus propios países, provocando la ulterior

ruptura del movimiento comunista internacional.

En los países socialistas de Europa Oriental, Dubcek y otros en la misma línea propusieron la liquidación de los últimos vestigios de la dictadura del proletariado y la introducción de un sistema socialdemócrata burgués. Los partidos que rechazaron aceptar el modelo soviético como única referencia, y que se opusieron a los dictados y a la intervención soviética en los asuntos de otros países, fueron desautorizados por Brezhnev por su “nacionalismo” y su “antisovietismo”.

Finalmente, sólo quedaron los que mostraron una lealtad incondicional hacia la URSS. Brezhnev les llamó “marxistas-leninistas auténticos”.

Mientras el revisionismo minaba las bases del socialismo en la Europa Oriental, Brezhnev tuvo que apoyarse en el control militar para seguir manteniendo la apariencia de unidad en el campo socialista. Llegó a proclamar: “Las fronteras de la comunidad socialista son inviolables e inexpugnables. La hermandad de los países socialistas unidos es la mejor defensa contra las fuerzas que tratan de atacar y debilitar el campo socialista. Desde cualquier punto de vista, la Unión Soviética expresa su lealtad al internacionalismo proletario”. Pero su interferencia y su afición creciente al control directo erosionaron este socialismo enfermizo. La teoría de la “defensa de la Unión Soviética como la mejor protección para el socialismo” era inviable. La mejor defensa del socialismo siempre será la movilización de los trabajadores, el desarrollo de su conciencia de clase, y su esfuerzo independiente para defender el poder proletario. Sobre estas bases un país socialista puede pedir ayuda a otra nación amistosa, pero sólo en circunstancias excepcionales y durante un período limitado de tiempo. Así lo hizo la República Democrática de Corea, por ejemplo, cuando fue atacada por el ejército americano en 1950.

La “revolución mundial”, tal como Brezhnev la veía, consistía esencialmente en la extensión de la influencia soviética por todo el mundo, siguiendo el modelo de la Europa Oriental. Brezhnev negó que el socialismo mundial naciera de la mezcla de diferentes experiencias revolucionarias nacionales. No reconoció el hecho de que los partidos revolucionarios han de estar anclados en la realidad específica de su país, que deben movilizar a amplias masas para la lucha revolucionaria y que tienen que aplastar al imperialismo y la reacción local. Brezhnev rechazó la idea de que sólo las masas populares armadas pueden formar un baluarte eficaz contra el imperialismo y la reacción. Continuó engañando a la gente del Tercer Mundo, al presentar al ejército soviético como la mejor garantía de sus libertades. Brezhnev: “El socialismo es la mejor defensa para la gente que lucha por su libertad e independencia”. Bajo el liderazgo de Brezhnev la Unión Soviética apoyó a reformistas (Chile), golpistas y aventureristas (Etiopía, Afganistán) así como a militaristas (Egipto, Siria), a los que invariablemente presentaba como artífices de la revolución socialista. Como la Unión Soviética estaba “de su lado” y su ejército “constituía la mejor defensa para sus libertades”, Brezhnev intervino en varios países para mantener en el poder a fuerzas reformistas pro-soviéticas. Esta política aventurerista alcanzó su cima con las invasiones de Campuchea y Afganistán.

5. Gorbachev: la restauración del capitalismo

El mejor análisis de la realidad existente en los países socialistas durante el período 1956- 1990 sigue siendo el que realizó en los años sesenta el camarada Mao Zedong. Hoy este análisis puede afinarse con más precisión y corregirse a la luz de los acontecimientos recientes que han ocurrido en Europa Oriental, la URSS y China.

Mao Zedong escribió:

“La sociedad socialista cubre un período histórico extremadamente largo. La lucha de clases entre la burguesía y el proletariado proseguirá hasta el final de este período. La pregunta sobre qué sistema resultará victorioso, el capitalismo o la vía socialista, siempre permanecerá abierta durante dicho período. Ello significa que el peligro de restauración capitalista sigue estando presente”. “La revolución socialista realizada exclusivamente en el campo económico (en lo referente a la propiedad de los medios de producción) no es suficiente y no garantiza la estabilidad. Tiene que existir una completa revolución socialista en los campos de la política y

la ideología. En el dominio de la política y la ideología, la lucha para decidir la cuestión del capitalismo frente al socialismo durará mucho. Unas décadas seguramente no serán suficientes; cien, tal vez hasta cientos de años serán necesarios para la victoria final. Durante este período histórico del socialismo tenemos que mantener la dictadura del proletariado y llevar la revolución socialista a su culminación si queremos prevenir una restauración capitalista. Tenemos que emprender la reconstrucción socialista para crear las condiciones necesarias para el tránsito al comunismo”. “Antes de que Krushchev subiera al poder, las actividades de los nuevos elementos burgueses fueron limitadas y sobre todo reprimidas. Pero desde que Krushchev subió al poder y gradualmente asumió la dirección del Partido y del Estado, los nuevos elementos burgueses comenzaron a aparecer en posiciones dominantes en el corazón del Partido y del gobierno, en el campo de la economía así como en el sector cultural y en otros. Esos elementos burgueses se han convertido en una clase privilegiada de la sociedad soviética”. “Incluso bajo el dominio de Khrushchev y de su facción, la masa de los miembros del PCUS y del pueblo sigue las gloriosas tradiciones revolucionarias cultivadas por Lenin y Stalin, adhiriéndose al socialismo y aspirando a progresar hacia el comunismo. Un gran número de cuadros soviéticos sigue apoyando la posición revolucionaria del proletariado y el camino hacia el socialismo. Ellos están totalmente en contra del revisionismo de Khrushchev”. “La lucha de clases, la lucha por la producción y por la experimentación científica son los tres movimientos revolucionarios principales en la construcción de una nación socialista poderosa. Estos movimientos representan una garantía segura que permite a los comunistas abolir la burocracia, armarse contra el revisionismo y el dogmatismo y mantenerse invictos. Constituyen la ulterior garantía que permitirá que el proletariado se una a las grandes masas trabajadoras y practique una dictadura democrática. Debemos asumir que, en ausencia de esos movimientos, los terratenientes, los agricultores ricos, los contrarrevolucionarios, los elementos confusionistas y otras criaturas de diferentes clases quedarán a su libre albedrío. Más aún, supongamos que nuestros cuadros cerraran los ojos y no hicieran ningún distinguo entre el enemigo y nosotros en ningún caso, sino que colaborasen con el enemigo y se dejasen corromper y desmoralizar. Si nuestros cuadros fueran captados por el bando enemigo de esta manera o si el enemigo lograra infiltrarse en nuestras filas, y si muchos de nuestros trabajadores, campesinos e intelectuales quedaran indefensos ante la táctica brutal del enemigo, si estos supuestos se hiciesen realidad, entonces transcurriría poco tiempo, tal vez algunos años o una década, antes de que una restauración contrarrevolucionaria ocurriera inevitablemente a escala nacional. En este caso, no mucho antes de que el Partido marxista-leninista se convirtiera en un partido revisionista o fascista, toda la China cambiaría de color”.

En el país de Lenin, Krushchev asumió el poder en 1956, después de tres años de hábiles maniobras y complejos preparativos. Tras su toma del poder, tuvo que consolidarlo dentro del Partido eliminando a la mayor parte del Buró Político durante la lucha contra “la facción anti-Partido Molotov-Malenkov-Kaganovitch”. Con ataques políticos e ideológicos contra los principios esenciales de la construcción socialista, Krushchev siguió modificando la orientación fundamental del PCUS. Lo anterior debía ser una excusa para permitir que los cuadros de burócratas y oportunistas adquiriesen privilegios y se convirtieran en una clase social distintiva. Incluso después de la eliminación de Krushchev, ciertos cuadros principales intentaron volver a los principios marxistas-leninistas. La base socialista de la sociedad aún no estaba destruida y millones de comunistas perseveraban en su trabajo revolucionario. Durante el período de Brezhnev, sin embargo, la clase principal acumuló todavía más privilegios y se enriqueció por diversos medios ilegales. Pero, de todos modos, tuvieron que vegetar como parásitos sobre una base económica y política que no era la suya. Los comunistas auténticos todavía podían defender muchas de las adquisiciones de la clase obrera. Las leyes socialistas, las medidas favorables para los trabajadores y la ideología marxista-leninista siguieron ejerciendo una gran influencia en todas partes de la sociedad. La clase dirigente redujo el marxismo a una serie de fórmulas hechas e importó todo tipo de teorías ideológicas de Occidente. Mientras el pensamiento socialista era mutilado, una serie de anticuadas ideologías burguesas adquirieron un nuevo impulso. En un número creciente de sectores, los nuevos elementos burgueses transformaron los medios de producción y la propiedad del estado en su propiedad privada. Posibilitaron la extensión del sector informal e hicieron tratos con los nuevos capitalistas cuya

aparición habían favorecido.

Hacia el final de la era Brezhnev, una nueva clase capitalista se había consolidado y defendía sus propios intereses, opuestos a los de los trabajadores. Esta nueva clase, ahora totalmente desarrollada, intentaba cada vez con más fuerza instalar su propia dictadura abierta. Para ello tuvo que librar al país de las últimas influencias y apariencias de marxismo-leninismo. En Gorbachev encontró un estandarte, en la Glasnost un medio de expresión y en la Perestroika una legitimación de sus proyectos restauradores. Tras el período de parálisis, conformismo y militarismo bajo el liderazgo de Brezhnev, realmente tuvimos la sensación de que las cosas se movían en la URSS, y que algunos de los errores más graves de la era Brezhnev salían a la luz. Pero pronto quedó claro que Gorbachev criticaba a Brezhnev desde el punto de vista de los liberales y pro-occidentales. Gorbachev simplemente profundizó el revisionismo de Krushchev y Brezhnev, que condujo al rechazo abierto y completo de los principios marxistas-leninistas. La Unión Soviética ha sido testigo de dos grandes puntos de ruptura con el socialismo: El informe de Krushchev en 1956, que contiene el rechazo de algunos principios Leninistas esenciales, y la Perestroika de Gorbachev, que preparó el terreno, en 1990, para el restablecimiento de la economía de mercado.

El revisionismo de Krushchev abrió un período de transición del socialismo al capitalismo. Los viejos y los nuevos elementos burgueses necesitaron treinta años para adquirir la fuerza suficiente que les permitiera ocupar y consolidar sus posiciones en la política, en el campo ideológico y en la economía. El proceso de degeneración, iniciado en 1956, necesitó tres décadas para acabar con el socialismo.

Los ataques contra la herencia de Stalin han desempeñado un papel importante a lo largo de todo este proceso de degeneración. En la Unión Soviética, los revisionistas han trabajado 35 años para derribar a Stalin. Una vez que Stalin fue derribado, Lenin siguió casi de inmediato. Krushchev incitó a todos contra Stalin; y Gorbachev, durante los 5 años de su Glasnost, prosiguió la cruzada contra el estalinismo. ¿Ha notado el lector que la demolición de las estatuas de Lenin no fue precedida por una campaña política contra su obra? La campaña contra Stalin fue suficiente. Una vez que todas las ideas políticas de Stalin fueron atacadas, denigradas y rechazadas, simplemente se llegó a la conclusión de que, de igual modo, todas las ideas de Lenin estaban acabadas. Krushchev inició su misión destructiva subrayando el hecho de que criticaba el “culto a la personalidad” de Stalin con el fin de reestablecer el Leninismo en su forma pura y de mejorar el sistema comunista. Gorbachev hizo las mismas promesas engañosas para desorientar a las fuerzas de la izquierda. Hoy en día podemos ver los resultados obvios: con el pretexto de la “vuelta a Lenin” invitó al Zar, y con el pretexto de la mejora del socialismo, ha instaurado el capitalismo salvaje.

6. Las lecciones históricas que deben aprenderse de la Unión Soviética y de los países de Europa del Este

El liderazgo del Partido Comunista es la cuestión decisiva en la construcción del socialismo

En el curso del desarrollo de la lucha de clases en muchos países hemos visto que todos los partidos burgueses y pequeño-burgueses han intentado aplastar a las fuerzas revolucionarias. En países tan diferentes como Rusia, China, Cuba o la República Democrática Alemana, la revolución finalmente triunfó bajo la dirección del Partido Comunista, el único partido con un contenido revolucionario. Una correcta dirección política por parte del Partido Comunista, aplicando creativamente los principios del socialismo científico de acuerdo con la realidad del país correspondiente, es necesaria para la victoria de la revolución y la construcción del socialismo. ¡Fuera del Partido Comunista no puede haber ningún futuro para el socialismo! Para la burguesía que vive bajo el socialismo, la pregunta clave es ésta: ¿cómo ampliar la democracia? Para los burgueses es muy importante crear un espacio legal para sus viejos partidos, aplastados durante la revolución. Para el proletariado y los trabajadores la pregunta clave es la siguiente: ¿cómo asegurar que el Partido Comunista mantenga su espíritu revolucionario, su línea socialista y sus relaciones con las masas? Si el Partido comete

demasiados errores graves, la revolución será derrotada y la construcción del socialismo se encontrará en una crisis que puede llegar a ser fatal.

El revisionismo en el Partido Comunista representa la influencia y la presión de la burguesía y del imperialismo. Si los cuadros actúan de manera burocrática, pierden el contacto con las masas, buscan beneficios y privilegios y actúan como tecnócratas sin una conciencia revolucionaria, sucumbiendo a la corrupción, entonces, inevitablemente, una tendencia oportunista se desarrolla dentro del Partido, la cual conduce a la vuelta al viejo orden basado en la sociedad de clases y en la explotación del hombre por el hombre.

Bajo el socialismo, la lucha de clases tiene que ser continuada para consolidar la dictadura del proletariado

Los trabajadores deben estar preparados ideológica y prácticamente para luchar contra las fuerzas antisocialistas, desarrolladas por los enemigos de clase y animadas por la intervención y la subversión organizada por el imperialismo.

Mientras lo anterior siga existiendo, el imperialismo nunca dejará de preparar su reaparición en los países socialistas. Centrará sus esfuerzos en invadir el campo ideológico y político en primer lugar, apoyando a siniestras fuerzas hostiles al Partido Comunista, exigiendo la libertad para la prensa burguesa, animando a los sindicatos de los trabajadores a actuar separadamente del Partido Comunista, y creando partidos políticos legales e ilegales hostiles a los comunistas.

La lucha por la eliminación de las bases internas y externas para una restauración capitalista es una lucha de varias generaciones. Durante un largo período histórico, la dictadura de las masas trabajadoras tiene que ser defendida contra los viejos y los nuevos explotadores. Si la dictadura de las masas trabajadoras se relaja, la burguesía resurge de nuevo y comienza la batalla por la restauración de su propia dictadura.

En la Unión Soviética hemos sido testigos de esto: incluso 70 años después de su derrota, los partidarios del zarismo, los feudales, los burgueses y los kulaks han logrado mantener y posteriormente ampliar su influencia ideológica y política sobre un sector de las masas. Con el desarrollo de las fuerzas productivas y el aumento de la producción en general, es posible que un país socialista se vea obligado a aceptar, durante un período de tiempo significativo, la existencia de un sector de pequeños capitalistas y empresarios privados e incluso la inversión capitalista extranjera. También será necesario aceptar diversas formas de relaciones comerciales, financieras y científicas con el mundo imperialista. Todos estos factores hacen que sea absolutamente necesario el refuerzo del trabajo ideológico y el mantenimiento de la dictadura del proletariado.

Bajo el socialismo, el Partido tiene que usar la ciencia marxista para analizar de un modo materialista las diferenciaciones sociales que se desarrollan en la sociedad. En la Unión Soviética, los revisionistas sostuvieron que las clases explotadoras ya no existían y que los trabajadores, campesinos e intelectuales tenían el mismo interés en defender el socialismo. Al promover este punto de vista, destruyeron la vigilancia de clase y permitieron el desarrollo de la burocracia, el oportunismo y la tecnocracia en las filas de los cuadros e intelectuales. De este modo, una nueva clase explotadora surgió en el corazón de la sociedad socialista.

El Partido Comunista es el instrumento esencial para un uso correcto de la dictadura del proletariado. Si el Partido se llena de tendencias oportunistas, el corazón del socialismo quedará infectado. El Partido ha de seguir organizando la lucha política, educando y movilizándolo a los trabajadores para consolidar el poder del proletariado. El ejército socialista y la milicia popular deben estar listas para responder a las posibles acciones de fuerzas hostiles y a la agresión por parte de las fuerzas imperialistas en general.

El socialismo se consolida a través del desarrollo de la democracia socialista

Si el Partido Comunista actúa de manera auténticamente revolucionaria, mientras la lucha de clases se mantiene correctamente contra los enemigos del socialismo, la democracia socialista contará con un amplio espacio para desarrollarse.

El modo en que se desarrolle la democracia socialista depende, naturalmente, de la

situación de la lucha de clases nacional e internacional. El Partido Comunista tiene que esforzarse por perfeccionar y ampliar continuamente la democracia socialista. Uno de los aspectos fundamentales de esta democracia es la posibilidad que tienen las masas trabajadoras de observar y juzgar las acciones y las posturas de los miembros y cuadros del Partido y de los funcionarios del estado socialista.

Para desarrollar esta democracia, el gobierno socialista tiene que asegurar la educación científica general de alta calidad y la educación política para todos sus ciudadanos.

El Partido Comunista debe crear las condiciones para una participación activa de los trabajadores, sus representantes y sus organizaciones de masas en asuntos locales y en el gobierno regional y nacional. La ley tiene que fijar los derechos y las obligaciones de los ciudadanos dentro del marco de la sociedad socialista.

La revolución científica y tecnológica es esencial para demostrar la superioridad del socialismo

El desarrollo de la ciencia y la tecnología es muy importante en la lucha global entre el socialismo y el capitalismo. En estos campos el imperialismo, apoyándose en 5 siglos de saqueos realizados en el mundo entero, todavía cuenta con grandes ventajas. El socialismo nunca podrá desarrollarse sin adquirir el conocimiento científico más avanzado. Bajo la dirección de una ideología socialista, debe estimularse con firmeza una revolución cultural, científica y tecnológica. Un país socialista tiene que esforzarse por asimilar los descubrimientos científicos y tecnológicos y las técnicas de dirección desarrolladas en el mundo capitalista. Sin embargo, siempre debe reconocerse que todos estos descubrimientos se han realizado en el contexto de una estructura burguesa social basada en la explotación de los trabajadores. A menudo, al pertenecer a esta burguesía y al vivir en condiciones privilegiadas, la mayoría de los científicos, ingenieros y gerentes del mundo capitalista mantienen una visión burguesa y hasta reaccionaria del mundo. Esta ideología se refleja incluso en la concepción y utilización de algunos de sus descubrimientos científicos. La asimilación de la ciencia y la tecnología del mundo capitalista debe llevarse a cabo bajo la dirección del Partido y desde un punto de vista socialista. La educación marxista-leninista y la lucha política contra las influencias burguesas han de acompañar este proceso de asimilación. Este es un aspecto importante de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado. Ciertamente, la experiencia de la Unión Soviética demuestra el papel contrarrevolucionario que han desempeñado numerosos científicos y otros intelectuales sumamente estimados, comprometidos con la concepción burguesa del mundo.

El Partido tiene que mantener el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario y adoptar una posición independiente

Aquí se hallan implicados dos aspectos de una contradicción, en la que debemos distinguir con claridad las relaciones así como las oposiciones.

Por encima de todo, es esencial la vía marxista-leninista y la práctica constante del internacionalismo proletario. La clase obrera es la clase internacionalista por excelencia. Su posición en todas las sociedades explotadoras es fundamentalmente la misma y las leyes básicas que pueden deducirse de la lucha revolucionaria son, en amplios términos, comunes a todos los países.

Con la ventaja de la visión retrospectiva podemos ver claramente que ciertos oportunistas rechazaron estas posiciones básicas, invocando injustamente el principio de “una postura independiente”. En 1948, Tito reclamó “el derecho a seguir una vía específica yugoslava hacia el socialismo”. Con este pretexto defendió de hecho una política de reconciliación de clases y de oposición a la dictadura del proletariado. La catástrofe reciente de Yugoslavia, devastada por guerras civiles de tipo nacional y fascista, es la consecuencia última del revisionismo titista. Durante los años setenta y ochenta, el Partido Comunista italiano también hizo ruidosas

proclamaciones sobre su “independencia”, elogiando las ventajas “de la vía italiana al socialismo”. Bajo esta bandera se deshicieron de los últimos principios marxistas-leninistas, cortaron todos los lazos con la Unión Soviética y finalmente cayeron en posiciones plenamente socialdemócratas.

Si un Partido Comunista realiza un viraje en una dirección oportunista, la intervención de otros Partidos Comunistas en los asuntos internos de ese Partido no puede solucionar el problema, sino al contrario. Sin embargo, el internacionalismo proletario significa que otros Partidos, durante sus discusiones con el Partido afectado, pueden llevar a cabo una lucha de principios contra el oportunismo y el revisionismo. El Partido criticado puede, de manera totalmente independiente, aceptar o rechazar estos análisis y observaciones. Seguirá siendo el responsable exclusivo de su línea política ante la clase obrera y el pueblo.

Un problema de una naturaleza completamente diferente se presentó en los países socialistas de Europa Oriental. Los Partidos Comunistas de estos países eran muy débiles en 1945, pero, con la ayuda del Partido Bolchevique, emprendieron la lucha de clases, establecieron la dictadura del proletariado y establecieron los fundamentos para una economía socialista independiente. Tras la muerte de Stalin, Krushchev intervino en sus asuntos internos para eliminar los cuadros revolucionarios que fueron señalados como “estalinistas”. Los oportunistas que posteriormente llegaron al poder aceptaron todas las tesis anti-marxistas de Krushchev. La mayoría de ellos no sólo liquidó el marxismo leninismo, sino que también vendió muy barata su independencia, después de todas las vueltas y revueltas de la política soviética. El Partido Comunista rumano también siguió las posiciones oportunistas defendidas por Krushchev, aunque mantuvo una cierta independencia. El rechazo tanto del marxismo-leninismo como del principio de independencia fue la causa del fracaso del socialismo en los países de la Europa Oriental.

En aquel tiempo, sin embargo, otro pequeño país socialista mostró un camino alternativo. El Partido del Trabajo de Corea siempre mantuvo contacto con los Partidos de Europa Oriental, que podrían haberse beneficiado de la experiencia coreana. De hecho, incluso antes de que el revisionista Krushchev asumiera su cargo, Kim Il Sung dijo lo siguiente:

¿“Qué estamos haciendo? No hacemos la revolución en un país extranjero, sino que hacemos la revolución en Corea. Todo el trabajo ideológico debe estar subordinado a los intereses de la revolución coreana. Si estudiamos la historia del PCUS o la de la revolución china, o si estudiamos los principios universales del marxismo-leninismo, sólo lo hacemos para llevar a cabo correctamente nuestra revolución”. “Debemos estudiar con cuidado nuestra propia realidad y aprender a conocerla muy bien. De lo contrario, no seremos capaces de solucionar los nuevos problemas con que nos enfrentamos de una manera creativa, que además esté adaptada a nuestra propia realidad”. “Varios compañeros se toman de un trago el marxismo-leninismo en vez de digerirlo y aprender a utilizarlo. Entonces es absolutamente lógico que no puedan emprender iniciativas revolucionarias. Debemos regimos irrevocablemente por principios marxistas-leninistas y aplicarlos de modo creativo, según las condiciones concretas de nuestro país y nuestra nación. El marxismo-leninismo no es ningún dogma, es una guía para la acción y una doctrina creativa. El marxismo-leninismo sólo puede dar prueba de su poder invencible si se aplica de un modo creativo y en función de la situación concreta de cada país”.

En 1970, cuando Brezhnev practicaba su política de “soberanía limitada”, Kim Il Sung expuso el concepto fundamental de independencia aún con más claridad: “El establecimiento de la idea “Juché” significa la adopción de una actitud excelente hacia la revolución y la reconstrucción del propio país. Significa mantener una posición independiente, rechazando el espíritu de dependencia hacia los demás; significa tener confianza en nuestros propios líderes y en nuestras propias fuerzas y en el mantenimiento de un espíritu revolucionario, resolviendo siempre los problemas bajo nuestra propia responsabilidad. También significa la adhesión a una posición creativa, a diferencia del dogmatismo. Los principios universales del marxismo-leninismo y las experiencias de otros países deben aplicarse conforme a las condiciones históricas y a las características nacionales del propio país. La experiencia histórica demuestra que si

un Partido se rinde a las grandes potencias, esto conduce al fracaso de la revolución y del progreso”.

Es importante acentuar que el concepto de independencia, tal como ha sido desarrollado por Kim Il Sung, se basa en la lealtad a los principios revolucionarios. Mantener una posición independiente implica sobre todo confiar en las propias fuerzas para hacer la revolución y para construir el socialismo, haciendo así una contribución importante a la lucha por la liberación del proletariado mundial. Sin embargo, un Partido no puede vencer a un enemigo poderoso, llevar a cabo experimentos sociales y oponerse a la presión, el sabotaje y la intervención imperialista, si no educa a la gente en un auténtico espíritu marxista-leninista. Sin este espíritu, un Partido no podrá “levantarse sobre sus propios pies” (p. ej., sus propias masas conscientes y organizadas) y por consiguiente no será capaz de mantener su sistema socialista y su independencia frente a la interferencia y la agresión del mundo imperialista.

También podemos señalar que durante el “Gran Debate” dentro del movimiento comunista internacional (1956-1964), el Partido del Trabajo coreano vio claramente el peligro del revisionismo, adoptó una posición independiente e hizo un esfuerzo para mantener la unidad en el movimiento comunista internacional.

En este mismo momento, cuando vemos que los países ex-socialistas están restaurando la empresa privada y promoviendo la invasión de las multinacionales, es interesante recordar el análisis que Kim Il Sung hizo del revisionismo en 1970: “El Revisionismo es una corriente ideológica oportunista que tiende a privar al marxismo-leninismo de su espíritu revolucionario. El revisionismo es perjudicial porque niega la línea marxista-leninista del Partido y la dictadura del proletariado. Se opone a la lucha de clases, hace que las fronteras entre nosotros y nuestro enemigo parezcan nebulosas e inciertas, y capitula frente al imperialismo americano, asustado por el chantaje nuclear. Es el movimiento más peligroso debido a su flirteo con el imperialismo, mientras finge defender una postura antiimperialista; abandona la lucha contra el imperialismo y trata de acercarse a sus posturas. El revisionismo implica extender el miedo a la guerra, las ideas pacifistas burguesas y las ilusiones sobre el imperialismo y la reacción en general para desarmar ideológicamente a la gente. Detesta a la gente oprimida y hace todo lo posible para impedir su revolución. Finalmente, debemos acentuar que el revisionismo es también peligroso porque se opone a la disciplina organizativa revolucionaria; promueve el liberalismo burgués, alienta el egoísmo individualista y lleva a la gente a la indiferencia, la decadencia y la ociosidad. En breve, el revisionismo es una ideología peligrosa, que mina el socialismo y conduce a la restauración del capitalismo”.

Este análisis, estas predicciones, han resultado ser exactas. Y hoy debemos darnos cuenta de que los oportunistas no hicieron caso de estas advertencias en nombre de la “lucha contra el dogmatismo y el estalinismo”, para retirarse, paso a paso, al bando del imperialismo, de la guerra y del terror contra el pueblo.

7. Hacia grandes agitaciones mundiales (II)

La nueva burguesía de la Unión Soviética proclamó abiertamente su dictadura política sobre la sociedad durante el 28 Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en julio de 1990. A partir de ese momento, la intervención política y el control financiero y económico de los Estados Unidos y Alemania crecieron sistemáticamente, conduciendo al derrumbe de la Unión Soviética y a la creación de “repúblicas independientes” propiciadas por el imperialismo mundial. El acelerado proceso contrarrevolucionario fue aclamado por la burguesía occidental como “una auténtica revolución”, que aseguraría “la paz, la libertad y la democracia” para toda

la eternidad. En Bélgica, todas las formaciones burguesas y pequeño-burguesas sin excepción, desde fascistas a socialdemócratas, ecologistas y los restos del moribundo “Partido Comunista”, dieron la bienvenida a esta “revolución de paz, libertad y democracia”. Apenas han transcurrido dos años, sin embargo, y fácilmente podemos ver que la contrarrevolución en el Este y en la Unión Soviética no ha conducido a la paz, la libertad y la democracia, sino a la guerra, la opresión, la explotación y el fascismo.

Algún tiempo después de que la Unión Soviética se pasara al bando occidental, el imperialismo lanzó una guerra agresiva contra los iraquíes que causó entre 150.000 y 250.000 muertes de ciudadanos iraquíes, militares y civiles por igual. El boicot económico mantenido desde la guerra ha provocado la muerte de más de 170.000 niños hasta el día de hoy. Esta guerra criminal ha revelado abiertamente una serie de nuevas características en los métodos empleados por el imperialismo para dominar el Tercer Mundo. Las grandes potencias imperialistas están dispuestas a utilizar la tecnología de guerra más sofisticada, como hicieron en Irak, contra cualquier país del Tercer Mundo que se atreva a defender su independencia y su soberanía. Somos testigos del desarrollo de un terrorismo de estado bárbaro e inhumano.

La guerra del Golfo nunca tuvo como meta restablecer la independencia de Kuwait, sino, antes bien, asegurar su separación del mundo árabe, su anexión como una suerte de estado 53 de los EEUU, y la incautación por parte de Occidente de los recursos petrolíferos del Oriente Medio. El “deber de intervenir” es el nuevo lema con el que el imperialismo rechaza la soberanía de los países del Tercer Mundo y desmonta la legalidad internacional para sustituirla por su propio dominio de tipo colonial, creando enclaves, estrangulando lentamente a los países mediante el boicot económico, y apoyando abiertamente a fuerzas pro-imperialistas.

Las condiciones de la rendición impuestas a Irak demuestran que la nueva colonización económica, en gran parte realizada durante los años ochenta, se ha completado actualmente con la nueva colonización política y militar. Volvemos de hecho a la esclavitud colonial.

Los partidos Demócrata y Republicano de los Estados Unidos, los partidos demócrata-cristianos, liberales, nacionalistas, conservadores y socialistas de Europa, todos ellos participaron en la agresión. La democracia occidental demuestra una vez más que su pluralismo funciona principalmente en favor de las fuerzas que apoyan la barbarie imperialista.

El Occidente está listo para movilizar todo su capital y toda su tecnología con el fin de ampliar su Imperio de explotación y de terror. El imperialismo se ha convertido en un sistema diabólico cuya existencia es incompatible con la simple supervivencia de varios miles de millones de personas en el Tercer Mundo.

Para aplastar a un pequeño país del Tercer Mundo con 18 millones de habitantes, los Estados Unidos tuvieron que movilizar una cantidad considerable de dinero y de fuerzas armadas. La gran fuerza destructiva concentrada en un pequeño punto del globo revela una debilidad a nivel estratégico. En este momento en que la opresión y la miseria se hacen cada vez más intolerables, las condiciones objetivas para los movimientos revolucionarios a gran escala se desarrollan favorablemente. Arruinados y gimiendo bajo la presión de una crisis tras otra, los países del Tercer Mundo ofrecen pocas oportunidades para una inversión provechosa. Por consiguiente, para conservar su sistema injusto, obligan a las potencias imperialistas a emplear cada vez más soluciones de tipo militar para mantener el orden. El imperialismo no tiene nada que ofrecer a las masas del Tercero Mundo, y es objeto de un odio creciente por parte de éstas.

Tras el derrumbe del socialismo en el Este, una serie de ideólogos anunciaron que, de ahora en adelante, únicamente el capitalismo escribiría la historia. Pero el capitalismo aparece bajo la forma de tres grandes potencias que se observan con inquietud y recelo, listas para sacar sus armas. El mercado mundial, que ahora se amplía muy lentamente, se ha vuelto demasiado pequeño para satisfacer los deseos de los tres gángsteres insaciables, los Estados Unidos, Japón y Alemania. Cada uno conserva su porción con la ayuda de inversiones colosales, siempre crecientes, aumentando la tendencia hacia una tasa inferior de beneficios. Sus modernas instalaciones producen enormes cantidades de productos en serie que sólo son digeridos con dificultad por unos mercados que apenas se amplían. Cada nuevo día contempla la aparición de conflictos comerciales entre las tres grandes potencias en los campos de la producción automovilística, el desarrollo de la tecnología aérea y espacial, las comunicaciones, los

productos químicos, etc... El mundo imperialista se dirige lentamente hacia grandes crisis económicas y financieras.

Si las estructuras del socialismo en Europa del Este se derrumbaron en el tiempo justo que se tarda en derribar un muro, la frágil estructura del capitalismo mundial puede derrumbarse tan rápido como la de su adversario. Bajo la tensión de las tres potencias enfrentadas entre sí, el futuro del mundo capitalista se presenta sombrío.

Se ha dicho que el derrumbe del socialismo era una prueba del buen estado de salud del sistema capitalista y que ofrecía nuevas posibilidades al capitalismo para su expansión. Es cierto que la conquista del Este puede añadir otro 5 % al índice de crecimiento de la economía alemana en los años venideros. Pero será a costa del derrumbe de las estructuras económicas del Este y de la ex-Unión Soviética. Una disminución del 20 % en el PNB ha tenido lugar en sólo dos años.

Gracias a la empresa libre, unos 10 millones de trabajadores,

--2.2 millones sólo en Polonia-- ya han perdido sus puestos de trabajo.

Los desempleados --que ya no se benefician de la seguridad social-- y los ancianos pensionistas se encuentran hundidos en un cenagal de miseria. Las cifras de suicidios aumentan, igual que la tasa de delitos. Un capitalismo sin escrúpulos, ilegal y salvaje se está desarrollando en los países del Este: los que prometieron el “socialismo con rostro humano” han traído el capitalismo más inhumano. En 1989, el Occidente provocó el éxodo de alemanes del Este para desestabilizar el orden económico y político de la RDA. Los que pasaron la frontera fueron aclamados como “héroes de la libertad” por la prensa burguesa. Hoy en día hay millones de esos potenciales “héroes de la libertad”, millones de polacos, húngaros, rumanos, etc., tratando de escapar de la pobreza y de encontrar un trabajo en el Oeste. La misma prensa burguesa está preocupada ahora por el “peligro de una invasión del Este” y exige el cierre de las fronteras.

Las “Revoluciones de la libertad” fueron extensamente aclamadas. Seguramente la libertad principal de la gente es la libertad frente a toda dominación extranjera. En pocos años, los antiguos países socialistas han caído en un estado de absoluta dependencia económica y financiera. ¡El imperialismo dicta sus leyes tal como haría en cualquier país neo-colonial del Tercer Mundo! La Unión Soviética tenía un déficit nacional de 30.000 millones de dólares en 1985. Hoy ha crecido a 80.000 millones y sigue aumentando. La nueva burguesía hizo que la gente creyera que el capital occidental iba a invertir dinero en su bienestar. Sin embargo, los grandes capitales no aceptaron ningún tipo de riesgos y limitaron sus inversiones a la adquisición de parte de las mejores empresas a precios ínfimos. De este modo se vendió la riqueza nacional de los antiguos países socialistas.

El país que sin lugar a dudas ha sacado más ganancias de esta venta es Alemania, que también se beneficia de las relaciones entre la RDA y otros antiguos países socialistas. Alemania es con mucho el acreedor más grande, y el más activo comprador de grandes cantidades de empresas a precios ridículos. Hoy por hoy es el socio comercial más importante. De este modo Alemania, gracias a su dominio sobre la Europa Oriental, posee algunas cartas ganadoras en la lucha global que mantiene contra sus competidores japoneses y americanos. Ya dominante dentro de la Comunidad europea, Alemania ha encontrado un nuevo campo inmenso de explotación en el Este. Esto ha agudizado las tensiones entre este gigante de la explotación y los países menos exitosos de la Comunidad Europea.

En los antiguos países socialistas, la democracia, es decir, la democracia burguesa, condujo en dos años a la rehabilitación de los líderes fascistas de la Segunda Guerra Mundial:

Stephan Bandera en Ucrania, Monseñor Tiso en Eslovaquia, Antonescu en Rumania, Anton Pavelic en Croacia. La nueva burguesía del Este y de la ex-Unión Soviética se ha refugiado en el chovinismo y la ideología nacionalista para hacer que los trabajadores caigan en la trampa de sus nuevos explotadores. Las viejas formaciones nacionalistas y fascistas que prosperaron bajo el régimen nazi vuelven con fuerza. Yugoslavia es devastada por guerras civiles reaccionarias. Guerras civiles nacionalistas arden también sin llama entre armenios y azeríes, rusos y moldavos. Graves disturbios se están preparando en Ucrania.

Alemania y Francia (en incómoda alianza), anticipando la perspectiva del derrumbe económico, el caos total y la guerra civil en el Este y en la Unión Soviética, insisten en la creación de un ejército europeo, capaz de mantener el orden en el Este y en ciertas “repúblicas independientes”. La intervención militar en semejante cenagal puede tener consecuencias imprevisibles, como

demonstraron los acontecimientos que condujeron a la Primera Guerra Mundial en esta región. En la cima de su triunfo, el capitalismo demuestra que no tiene nada que ofrecer al Tercer Mundo sino el hambre, la represión salvaje, la agresión militar y la destrucción generalizada. Sobre las ruinas de un socialismo derrotado, el capitalismo no tiene nada más que ofrecer que el paro, la pobreza, la sobreexplotación, el fascismo y la guerra civil. Incluso en el corazón del “mundo civilizado”, el capitalismo sólo puede prometer un futuro de desempleo masivo, al cual debe añadirse la regresión social del racismo, el aumento de la delincuencia, el fascismo y el militarismo.

La traición de los revisionistas no puede enmascarar la verdadera naturaleza del capitalismo y del imperialismo. La verdadera naturaleza del capitalismo revela un sistema sangriento e inhumano que, a lo largo de toda su extensión, sigue provocando crisis económicas, sociales, políticas y morales que se hacen mas profundas y universales con el tiempo.

La dura realidad de este mundo ha sacado totalmente a la luz la falsa vanidad del oportunismo.

Cuando la burguesía proclama la caída final del comunismo, se sirve de la triste bancarrota del revisionismo en la Europa Oriental y en la Unión Soviética para reafirmar su odio hacia la inestimable obra construida en el pasado por Marx y Engels, Lenin y Stalin. Actuando de esta manera, la burguesía piensa mas en el futuro que en el pasado. La burguesía pretende hacernos creer que el marxismo-leninismo ha sido enterrado para nuestro propio bien, porque conoce perfectamente la actualidad y la vitalidad del análisis comunista en la situación mundial actual. Los cuadros de la burguesía también hacen evaluaciones científicas del futuro del mundo. también predicen grandes crisis, agitaciones globales y luchas de clases. Frente al abismo del paro, la pobreza, la explotación y la violencia que se abre para las masas trabajadoras en el mundo entero, solo el marxismo-leninismo puede mostrar el camino hacia la liberación nacional y social. ¡Es misión de los comunistas de todo el mundo llevar a cabo este desafío!

